

poránea y con el impulso a transformarla que es su consecuencia, tiene que coincidir un liberal; eso nos es común con las extremas izquierdas; más aún: con todos los hombres que blasonen de conciencia y de corazón. Sin esa conciencia, quien se llame liberal, no lo es, porque la sustancia del liberalismo es la perpetua aspiración a suprimir el privilegio, cualquiera que sea el campo en que se levante, religioso, político, jurídico, económico, ensanchando el ámbito de la justicia, que por serlo, es igualdad ante la ley y es libertad. La reforma radical de la sociedad es, pues, la médula del liberalismo; la continuidad de los privilegios o la reforma superficial de la sociedad es la médula del sentido conservador.

¿Cuál es la aspiración última del sindicalismo, su ideal de organización de la sociedad? Paladinamente lo declara: el comunismo. Este ideal le es común con el socialismo y el bolchevismo. El cimiento doctrinal de las tres tendencias es uno sólo: el marxismo. Son, pues, tres corrientes proletarias, con idéntico punto de partida e igual meta, que en el